

posiciones sociales son diferentes, es digno de una inteligente caridad ofrecer al desgraciado abrigos diferentes y medios variados de existencia. 1 Mañana seguiremos el camino de Roma en el cumplimiento de esta tarea maternal.

31 DE ENERO.

Bautismo de M. Ratisbonne.—Continuacion de la visita de Roma cristiana.—Caridad romana con el huérfano.—Hospicio apostólico de San Miguel.—Su origen.—Sus cuatro familias.—Su organizacion.

Antes de seguir nuestro itinerario, asistimos á una ceremonia, y yo diria de buena voluntad, á un acontecimiento, cuyo recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria. M. Ratisbonne debia recibir hoy el bautismo. Diez días solamente habian pasado desde su conversion, pero el milagroso neófito «todo lo habia comprendido,» y el ilustre cardenal Mezzofanti, encardo del exámen de los catecúmenos, no podia menos que admirar la abundancia de luces que el Dios de las misericordias habia difundido de un modo repentino en aquella alma privilegiada. A las ocho estábamos en el «Jesus.» Ya la iglesia estaba llena de una inmensa multitud piadosa, ávida de contemplar al jóven Israelita, á quien María habia conducido con su mano llena de gracias al pié de la cruz; la sociedad francesa ocupaba el primer lugar, y una piedad simpática dominaba toda la asamblea. M. Ratisbonne, acompañado del padre de Villefort y de M. de Bussiéres su padrino, estaba en la parte baja de la iglesia, y segun antigua costumbre, llevaba el vestido blanco de los catecúmenos.

Muy pronto el cardenal Patrizi, vicario de Su Santidad, revestido con sus ornamentos pontificales, bajó de la capilla de

1 Morich., p. 101.

San Ignacio y se puso frente del neófito á comenzar las oraciones y las ceremonias de costumbre; nosotros le fuimos siguiendo. Acabaron los exorcismos y las unciones misteriosas que preparan al hombre en la iniciacion cristiana, y de repente se pidió al Israelita una prueba inesperada. En otro tiempo habia él blasfemado, como Saúl, del nombre de Jesus de Nazareth y de su doctrina; era justo que expiase esta falta con un acto público de arrepentimiento y de humildad. «Besad la tierra,» le dijo el cardenal; y al punto, sin turbarse y sin vacilacion, besa la tierra! probando de este modo á la multitud que lo contempla, que él es verdaderamente cristiano, puesto que su juventud ha adivinado ya que la humildad es la única puerta que conduce á la verdad y á la salvacion. Elocuente leccion para todos los que olvidamos con demasiada frecuencia que Jesus nuestro maestro era manso y humilde de corazón 1.

Ya no más dudas; el espíritu del Salvador está con el neófito y el cardenal lleva como en triunfo, á la capilla de San Ignacio, aquella oveja querida que acaba de arrancar á Satanás. ¿Cómo decirnos todos los diversos sentimientos que agitaban entonces á la asamblea? ¡Qué espectáculo! M. de Bussiéres, protestante convertido, llevando á un judío al seno de la Iglesia católica! ¡y qué judío! un jóven Francés de veintiocho años, en toda la plenitud de su fuerza, de su razon y de su independencia; ayer todavía impío, insultador, blasfemo, y hoy dulce como un cordero, que se deja hacer todo lo que se quiere. Su rostro, notable por una feliz mezcla de firmeza y de dulzura, su larga barba negra, su andar, su traje, todo en él hacia llevar el pensamiento á los tiempos de la primitiva Iglesia; hubiérase podido decir que era uno de aquellos cristianos de las

1 *L'Enfant de Marie*, «El hijo de María,» por M. de Bussiéres, p. 59.

catacumbas que esperaban el martirio 1. Hé ahí lo que vimos. ¡Y que nuestros jóvenes compañeros no hayan podido gozar del mismo espectáculo! Cuando el pontífice preguntó al catacúmeno: «¿Cuál es vuestro nombre?»—«María,» respondió él con un trasporte de reconocimiento y de amor que nos hizo estremecer. La recepcion del bautismo y de la confirmacion fué seguida de una acalorada improvisacion del Señor abate Dupanloup, y luego comenzó el Santo Sacrificio. En el momento solemne de la comunión, se consideró Ratisbonne de tal modo anonadado, que fué necesario sostenerle para llevarle á la mesa santa; y no pudo levantarse de nuevo, sino ayudado por M. Bussiéres, despues de haber recibido el pan de los ángeles. Un torrente de lágrimas inundaba su rostro y ya sucumbia al peso de la emocion!

¡Oh! con qué entusiasmo cantó toda la asamblea el «Te Deum,» que repitieron los ángeles en el cielo en inefables trasportes; porque está escrito: «Que hay más alegría en la santa Jerusalem por la conversion de un solo pecador, que por la perseverancia de noventa y nueve justos.» Dichosos por la felicidad de la Iglesia y dichosos por la felicidad de nuestro hermano, volvimos nosotros á emprender la visita de Roma cristiana.

Si el huérfano da á conocer gusto y aptitud por las artes liberales, el gran hospicio de San Miguel le presenta todos los medios de emprender y adquirir una noble carrera. Atravesando rápidamente la ciudad y el Tiber, llegamos á buena hora á «Rippa grande,» en donde se encuentra el nuevo teatro de la caridad romana. Antes de entrar en él, es agradable conocer su origen. Se verá que las obras de Dios, tienen casi siempre débiles principios; el celo muchas veces desalentado puede en-

1 «El hijo de María» por M. de Bussiéres, p. 19.

contrar en esta observacion un estímulo y un consuelo.

En el siglo décimosexto vivia en Roma un piadoso cristiano llamado Juan Leonardo Ceruso. Movido de compasion hacia los pobres niños abandonados, cuyo número era considerable en el riguroso invierno de 1581, les recogió en una miserable casa de la calle de los Banqueros, cerca del palacio Chigi. Este hombre habia enseñado en otro tiempo la gramática, y como frecuentemente pronunciaba algunas palabras latinas, le habian puesto por chanza, el «Letrado,» nombre que se dió á sus niños y que conservan todavía. Ocupaba á sus discípulos en limpiar las calles, mediante una pequeña retribucion de los mercaderes. El mismo iba por la ciudad con una casaca azul hasta media pierna, un grueso rosario en el cuello, la cabeza y los piés desnudos, con un aire tan modesto que San Camilo de Lellis le llamaba el «Predicador mudo.» Despues de su muerte, su pequeño establecimiento fué incorporado al hospicio de San Miguel. Este nuevo asilo debió su origen á Tomás Odelcaschi, sobrino del Papa Inocencio XI. Yendo un dia por Santa Galla, en donde su pariente Marco Antonio alojaba á los pobres durante la noche, se apercibió de que allí se admitian muchas veces á jóvenes, fugitivos en su mayor parte de la casa paterna, y de los cuales nadie cuidaba. Pensó que aquellos jóvenes estaban mal colocados en dormitorios comunes y les reunió en una casa de la plaza Margana, en donde les ocupó en trabajar lana. Eran entonces cosa de treinta, y muy pronto subieron á sesenta. Monseñor Odelcaschi se dedicó de tal modo á aquellos pobres niños, que les compró en 1686, en la gran ribera del Tiber, un hermoso terreno en el cual mandó levantar un hospicio.

Gracias al celo inteligente y siempre sostenido de los soberanos Pontífices, á quie-

nes fué cedida la propiedad del hospicio en 1691, llegó San Miguel al grado de grandeza y de prosperidad que se admira hoy. La longitud del edificio es de 334 metros, la latitud de 80 metros, el contorno de 830 metros, es decir, más de media milla. La altura mayor es de 25 metros; en fin, el sitio tiene 26,720 metros. Al decir de los extranjeros, ningún establecimiento en Europa puede compararse á San Miguel, en comcidad y magnificencia.

Nosotros le visitamos en todas sus partes, sirviéndonos de guías dos excelentes sacerdotes habituados á ejercer su caritativo celo en aquel gran teatro. Para no volver á él, daré su descripción completa, como lo hice con el del Espíritu Santo. El hospicio de San Miguel abraza cuatro grandes familias enteramente separadas: las de los ancianos de uno y otro sexo, la de los jóvenes y de las jóvenes. Los ancianos deben ser Romanos ó domiciliados en Roma durante cinco años; no son admitidos los que tuviesen enfermedades incurables ó contagiosas. Se dividen en dos clases: la primera se compone de aquellos que teniendo una salud suficiente, se emplean en los trabajos de la cocina, de la despensa, del refertorio; unos son porteros ó vigilantes, ó guardianes, y trabajan en los talleres de los jóvenes; otros, de edad más avanzada y de salud más débil, están dispensados de todos los trabajos. Los primeros ocupan un gran dormitorio llamado de San Sixto; los segundos una sala llamada la Enfermería baja, de la cual salen sin subir un solo escalon al refertorio y á la iglesia.

Un prior, sacerdote, dirige aquella comunidad compuesta hoy de ciento treinta individuos, de los cuales cien son mantenidos gratuitamente, y veinte mediante una pequeña retribucion. Es permitido á los ancianos salir á ciertas horas, y aquellos que no pueden hacerlo por su salud, tie-

nen un corredor interior cubierto en donde pueden pasearse.

Las ancianas son noventa, y añadiendo treinta muchachas de servicio, se tiene una comunidad de ciento veinte personas. Su ocupacion es hacer medias y coser vestidos nuevos y componer los viejos. Las jóvenes agregadas á esta comunidad cuidan, en su calidad de criadas, de la ropa blanca de los ancianos, de las mujeres y de las jóvenes; ellas sirven la sala de inválidos, la enfermería, el refertorio comun y la cocina de los enfermos. La comunidad está presidida por una priora, elegida entre las habitantes misma del hospicio y la cual se cambia cada tres años. El sacerdote prior del Conservatorio lo es tambien de esta comunidad 1.

Habiamos recorrido con un vivo interes el gran cuerpo del edificio que sirve de asilo á las primeras familias de San Miguel. El orden, la limpieza, el aire contenido de aquellos pobres ancianos, hacian el elogio de la disciplina establecida por Monseñor Fosti. Pero el objeto principal de nuestra visita eran los jóvenes huérfanos; teniamos prisa de visitar su morada. Un gran recuerdo, un nombre bendito se os ocurre desde que poneis los piés en el umbral de este asilo; Inocencio XII aparece aquí rodeado con la auréola inmortal de la caridad. El excelente Pontífice, cuyas liberalidades contribuyeron tan poderosamente á la magnificencia del hospicio apostólico, amaba tanto á aquellos jóvenes huérfanos, que les daba el dulce nombre de hijos y les visitó lo ménos sesenta y cuatro veces. En memoria de esta afectuosa bondad, los alumnos celebran cada año por el alma del Pontífice un servicio solemne el dia del aniversario de su muerte y repiten sus alabanzas. El hospicio cuenta doscientos jóvenes, divididos en seis departamentos, que toman el nombre de sus

1 Marichini, p. 109; Constanzi, p. 104, 105.

santos protectores: San Miguel, San Francisco Javier, San Felipe, San Pedro y San Pablo, San Carlos y San Inocencio. Cada departamento tiene un prefecto, clérigo ó sacerdote, y dos subprefectos llamados «decuriones», elegidos entre los alumnos más juiciosos y racionales. Un sacerdote rector vigila la disciplina interior de la comunidad. El vestido interior para el trabajo es de paño en invierno, y en estío de un tejido de hilo de algodón llamado «regatino»; cuando salen se ponen una sotana de paño negro. Para conservar los vínculos de familia, se permite á los alumnos que vayan algunas veces á comer con sus padres.

En el asilo de los ancianos, reina la calma, la conversacion, un trabajo tranquilo y los ejercicios religiosos llenan casi todo el dia. Aquí al contrario, la actividad y el movimiento llenan el tiempo, «fervet opus.» En las soberbias salas destinadas al trabajo, veis á todos los jóvenes huérfanos aplicados al estudio de las artes mecánicas ó de las artes liberales. Se atraviesan sucesivamente talleres de impresores, de encuadernadores, de sastres, de zapateros, de sombrereros, de tejedores, tintoreros, muebleros, ebanistas, carpinteros y plateros. En cuanto á las bellas artes, vimos la fábrica de los tapices con figuras ó adornos, única en toda la Italia; el grabado en madera, la ornamentacion, la pintura, la escultura, el grabado en cobre de figuras y medallas. Excelentes maestros dirigen los trabajos y nada falta al perfeccionamiento de cada una de estas artes. No solo se da la enseñanza comun de las escuelas, sino tambien lecciones de química, de mecánica, de geometría aplicada; la música y las ciencias literarias forman parte de aquella liberal educacion. Como hemos visto, las bellas artes son su objeto principal, y San Miguel cuenta en la sociedad un buen número de artistas que se han distinguido

por sus talentos y por su conducta; nos será bastante citar dos de nuestros mejores grabadores, los Sres. Mercurii y Calamata, cuyas obras enviadas por ellos á la casa que los alimentó, adornan uno de los salones del hospicio en que fueron educados 1. En resúmen; San Miguel es una verdadera escuela politécnica, un verdadero conservatorio de artes y oficios, abierto por el génio de los Papas un siglo ántes de que poseyeran otro igual las naciones más ilustradas de la Europa.

¿Qué decir del contento que reina en aquella casa y de la paternal disciplina que es su origen? El viajero se conmueve deliciosamente á la vista de aquellos niños que manejan con gracia el cincel ó el buril, que se levantan al acercarse alguna persona y que dejan brillar en sus fisonomías francas la tímida modestia del joven artista junta con la vivacidad italiana. Es verdad que todo contribuye á que encuentren en San Miguel la familia que ellos han perdido. De vez en cuando hay fiestas inocentes que vienen á interrumpir la monotonía de su laboriosa existencia. Cada año la escuela de música vocal divierte á la casa, durante el carnaval, dando representaciones dramáticas á las cuales son admitidas algunas personas privilegiadas de fuera.

La cuarta familia del hospicio apostólico no es ménos interesante. Doscientas cuarenta niñas, colocadas en nueve amplias piezas ó dormitorios, se dedican asiduamente á los trabajos propios de su sexo. Cada sala está bajo la vigilancia de una de las ancianas. La priora y la subpriora son elegidas cada tres años de entre las más avanzadas y más ilustradas y prudentes.

Cuando entramos, reinaba el silencio y todos los ojos estaban fijos en los trabajos. A las palabras del sacerdote que nos acom-

1 M. de Bazelaire *Pref.*, p. LXX.

pañaba, se levantaron las cabezas, y en todas aquellas tiernas frentes hubiérais visto brillar la alegría de inocentes y risueñas niñas, sin remordimientos y sin preocupaciones. Todo aquello que hace á las personas verdaderamente cristianas y buenas mujeres de su casa, entra en el plan de su educacion. Además de la religion que se les enseña, procurando sobre todo que la amen y la practiquen, se les dan lecciones de lectura, de escritura, de aritmética, de música y de obras de agujas; esto les facilita la entrada á los monasterios y sirve para embellecer las ceremonias de la capilla particular del conservatorio. El cuidado de la cocina y de la ropa de la comunidad las prepara útilmente para los trabajos de una casa. Ellas fabrican tambien los adornos para los uniformes de las tropas pontificales y se les concede, para estimularlas, la mitad del beneficio. Algunas trabajan la seda, las telas, las cintas, ya para uso del hospicio, ya para los comerciantes. Son libres para permanecer siempre en el asilo que las alimentó y solo salen de él para casarse ó para la vida religiosa. La Archicofradía de la Anunciacion da por año cien escudos romanos que les sirven de dote.

En cuanto á los socorros espirituales, son regulares y abundantes. El hospicio forma parroquia; las cuatro familias oyen misa por la mañana, rezan el rosario y hacen otros ejercicios de piedad. Dos sacerdotes para los jóvenes, dos para las jóvenes, uno para los ancianos y algunos otros sacerdotes que son llevados por su celo en la salvacion de las almas, ayudan al cura y al vicario en las confesiones. Los domingos rezan el oficio los jóvenes y las jóvenes; los ancianos tienen á su cargo el santo ejercicio de la buena muerte, y durante el año, toda la casa hace un retiro espiritual segun el método de San Ignacio.

1.º DE FEBRERO.

Visita al cardenal Mai.—Origen de la fábula de la papisa Juana.—Caridad romana con el huérfano (continuacion).—Hospicio de Santa María de los Angeles.—Hospicio de Tata.—Giovanni.

La noche habia venido á sorpendernos en San Miguel, pero no dejamos aquel interesante hospicio hasta habernos prometido volver; nos quedaba por visitar la prision penitenciaria. Hoy el órden lógico de nuestros estudios nos llama á un punto opuesto de Roma, la plaza de "Termini." Antes de salir, fui presentado á uno de los miembros más ilustres del Sacro Colegio, al cardenal Angelo Mai. El cardenal Mai, sabio de primer órden, está colocado más allá de lo comun, por sus trabajos y sus manuscritos de la Vaticana. Las obras inéditas, cristianas y profanas que ha descifrado y publicado, forman ya diez volúmenes, en cuarto mayor, de más de 1,000 páginas 1. Basta abrir esta coleccion para quedar estupefacto ante la paciencia, la erudicion y la ciencia que han sido necesarias para ejecutar semejante trabajo. Si se admira el valor del cardenal, se bendice al Pontífice generoso que mandó imprimir la obra á expensas de la Càmara apostólica; esto es para los soberanos un ejemplo tanto más noble, cuanto que el Santo Padre no es rico. Despues de una muy larga conversacion, en la cual se mostró el ilustre cardenal lleno de afabilidad, me llevó á visitar él mismo su biblioteca, una de las más ricas y mejor puestas, sin duda alguna, de todas las bibliotecas particulares de la Europa.

Tomé un volumen de "la Nova collec-

1 Scriptorum veterum nova Collectio e Vaticanis codicibus edita. Typis Vaticanis, 1825—1832.

tion." "¡Ah! medijosu Eminencia, habeis tomado las "Preguntas de Fócio á Anfíloco," que es una de las obras más curiosas que he encontrado." Luego, tomando él mismo el tomo, me hizo leer diferentes pasajes, en los que el cismático Fócio habla en términos muy honrosos de los Pontífices romanos y de la supremacia de su poder: "Ya es el bienaventurado Dámaso quien confirma el segundo Concilio general, cuyos decretos sigue el universo entero; ya es Agaton, quien no estando presente en el sexto Concilio, le reunió no obstante por su espíritu, su doctrina y su celo y fué de él su mayor ornamento." Fócio habla en seguida largamente y con muchos elogios, de Juan VIII, á quien da por tres veces el epíteto de "viril." "Y no sin motivo, me dijo el cardenal, Fócio se sirve tres veces de esta expresion. Evidentemente que hace alusion, refutándola, á la acusacion de espíritu débil que desde entónces se dirigía contra este papa, porque habia permitido que se volviera á colocar en la silla de Constantinopla á Fócio, tan opuesto á la Santa Sede y herido ántes con tantos anatemas. De aquí nació sin duda alguna la fábula de la "papisa Juana," cuyo origen, objeto de tantas opiniones absurdas, me parece haber sido indicada con precision, por Baronio 1 cuando dice que aquel papa ha sido llamado "mujer," porque vista la demasiada facilidad de su espíritu, no supo mostrar ninguna constancia sacerdotal; de tal modo, que se le llamaba, no "papa," como á sus valerosos predecesores, sino "papisa," para reprocharle no haber resistido ni aun á Fócio." Despues de haberme obligado á hacerle una segunda visita, me permitió el amable cardenal ir á reunirme con mis compañeros de viaje. A pocos momentos estabamos en la plaza "de Termini."

I An. 879, n. 5.

Santa María "in Aquiro" y San Miguel nos han dado á conocer la caridad romana, formando á los pobres huérfanos en los trabajos de la inteligencia ó en las artes liberales; íbamos ahora á verla preparando á una parte de su joven familia para el ejercicio de los oficios y de las artes mecánicas. Salvamos el umbral gastado de las Termas de Diocleciano. En aquellas vastas construcciones, en otro tiempo consagradas á los placeres de la antigua Roma, ha colocado la Roma cristiana el amable asilo de "Santa María de los Angeles." Aquí se encuentran, como en San Miguel, cuatro familias. Los buenos hermanos de la Doctrina cristiana, cuya inteligencia y cuyo celo son en Roma lo mismo que en Francia, dirigen la comunidad de los hombres y de los jóvenes. Los huérfanos á quienes su edad no les permite emprender aún el aprendizaje de un oficio, tienen una escuela de catecismo, de lectura y de escritura; los demas reciben igualmente lecciones despues de sus trabajos. Sin perjudicar sus operaciones manuales, hay una escuela de música que forma entre los alumnos una tropa militar que se ejercita todos los dias, durante algunas horas, y que ha dado ya pruebas públicas de su habilidad. Se enseñan en el hospicio los oficios de zapatero, sastre, impresor, tintorero, carpintero, sombrerero, cerrajero y ebanista. De estos talleres salen sillas muy ligeras y muy fáciles de manejar, conocidas bajo el nombre de sillas de "Chavari." Una gran parte de los jóvenes se emplea en hacer calzados y vestidos militares; generalmente los talleres y los trabajos están encomendados á empresarios, y esto hace más ventajoso el método cuando los contratos se celebran entre personas honradas. Solo la imprenta no se pone en adjudicacion; publica ordinariamente pequeñas obras de devocion que se venden á bajo precio ó que se dan